

*Revista de Historia Americana y Argentina, N° 41, 2006, U. N. de Cuyo*

---

**RODOLFO RICHARD-JORBA, EDUARDO PÉREZ ROMAGNOLI, PATRICIA BARRIO E INÉS SANJURJO. La Región Vitivinícola Argentina. Transformaciones del territorio la economía y la sociedad (1870-1914).** Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006, 295 pp.

El estudio de las economías regionales se ha convertido en uno de los campos de investigación más explorado en los últimos años en la historia económica argentina. Las investigaciones sobre los complejos agroindustriales azucarero y vitivinícola han permitido analizar en profundidad tanto el proceso de modernización que tuvo lugar en las regiones extrapampeanas a fines del siglo XIX, como las transformaciones económicas y sociales que trajo aparejadas. Este enfoque regional posibilitó el análisis de la consolidación del Estado (tanto provincial como nacional) y la integración de estas economías del interior como proveedoras de productos para el mercado interno en expansión, en un contexto donde primaban los intereses agroexportadores.

La obra se divide en cinco capítulos, precedida por una excelente introducción, en la que se explicita el marco teórico a utilizar, brindando una serie de categorías analíticas, que pueden ser sumamente útiles para todo aquel que quiera introducirse en el análisis de lo regional, además de sintetizar las ideas más importantes del conjunto del libro

En los dos primeros capítulos Rodolfo Richard-Jorba nos introduce en la cuestión marcando la transición de una economía ganadera a otra donde el cultivo de la vid ocupó un lugar central, remarcando las transformaciones que llevarían a la consolidación de una economía regional vitivinícola con la ciudad de Mendoza como epicentro indiscutido. De esta manera, señala la década de 1870 como bisagra, ya que marca el pasaje de un modelo de desarrollo económico binacional a otro que miraba definitivamente al Litoral. Esta transición es explicada por una multiplicidad de causas: la crisis de 1873, que impactó directamente en la moneda chilena devaluándola y por lo tanto haciendo menos rentables la exportaciones de ganado al país vecino, la inmigración, la llegada del ferrocarril, el desarrollo de la industria harinera en Córdoba y Rosario y la consolidación del Estado nacional, entre otras. Estos fueron algunos de los factores que permitieron el “despegue” de la vitivinicultura, y por lo tanto, la reorientación de las actividades económicas y la conformación de un nuevo modelo que tenía por objetivo atender el mercado nacional de vinos. Por otra parte, analiza las modificaciones que este nuevo modelo económico trajo aparejadas en el mercado de trabajo, el impacto del flujo migratorio e inmigratorio, la conformación de un mercado de trabajo libre,

ya que paulatinamente los medios coactivos perdieron su eficacia. También contempla en su investigación el problema de la escasez de mano de obra y la precarización laboral, la falta de trabajadores calificados, la cuestión de la “inmoralidad” de los sectores populares y la incapacidad para agremiarse que presentaron los grupos más débiles y desprotegidos de la sociedad.

En el tercer capítulo, Eduardo Pérez Romagnoli analiza las industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y en San Juan. Afirma que el desarrollo que estas actividades constituyen componentes esenciales del “brote industrial”. Junto con el desarrollo de la vitivinicultura florecieron una serie de talleres que reparaban y prestaban servicios a las bodegas y destilerías industriales que empleaban bienes importados. A pesar de que la vinculación de estos talleres metalúrgicos con la actividad vitivinícola era marcada, esto no significó que no atendieran las demandas propias del crecimiento demográfico y urbano. Por lo tanto, también fabricaban bienes de uso doméstico como aquellos requeridos por la industria de la construcción. Señala que la mayoría de estos talleres fueron fundados por inmigrantes y se encontraban localizados en la capital mendocina. Otra actividad inducida fue la de la fabricación de envases para distintos usos en el proceso de vinificación y comercialización del vino, sobre todo en madera (roble), ya que los intentos de producir envases de vidrios fracasaron en el muy corto plazo. Como industrias derivadas de la vitivinicultura señala la elaboración de alcohol vínico, remarcando, en este rubro, la ventaja de la provincia de San Juan sobre Mendoza, invirtiéndose, de esta manera, la tendencia general de la supremacía mendocina. Por último reconstruye los intentos llevados a cabo para fabricar localmente el ácido tartárico, un insumo necesario en la fabricación del vino. Estas tentativas de instalar fábricas fracasaron rotundamente y por lo tanto se continuó exportando la materia prima e importando el bien terminado.

El capítulo IV a cargo de Patricia Barrio de Villanueva nos introduce a una temática no lo suficientemente explorada por la historiografía económica como son las corporaciones empresariales. El caso de la vitivinicultura ofrece un gran potencial, en tanto fueron numerosas las entidades que se crearon con el objetivo de defender la actividad (Sociedad Unión Vitivinícola Argentina, Compañía Enológica de Mendoza, Centro Vitivinícola, Sociedad Cooperativa Vinícola, Centro de Bodegueros Unidos, entre otros). La autora a lo largo del capítulo, nos presenta la complejidad que revestía el mundo empresarial mendocino y la dificultades que los industriales tuvieron para diseñar algún tipo de estrategia que tuviera como fin último fortalecer la actividad productiva en el largo plazo, lo que fue particularmente notorio en el período de crisis de 1902-1905. Asimismo, señala la alianza tejida entre un pequeño, pero poderoso,

grupo de industriales con los comerciantes mayoristas de Buenos Aires, que se tradujo en la formación del primer gremio vitivinícola nacional. Remarca, a su vez, que el periodo de expansión económica propició el surgimiento de la Bolsa Vitivinícola y Comercial de Mendoza, en detrimento del Centro Vitivinícola Nacional, ya que operaba como un espacio de concertación de los negocios que crecían acorde con la economía. Sin embargo, a partir de 1907, cuando los gobiernos provinciales decidieron promover la elaboración de vinos genuinos y de calidad aceptable, los bodegueros fueron el sector más afectado. Frente a los embates del gobierno provincial priorizaron, lógicamente, sus intereses, profundizándose aún más las diferencias entre los agentes socioeconómicos pertenecientes a la misma actividad, y aún cuando en determinados circunstancias podían alcanzar algún acuerdo, el peso de los intereses cristalizarían en instituciones diferenciadas. Estas discrepancias y desconfianzas mutuas, inclusive dentro del mismo grupo, marcaron la debilidad de estas organizaciones para diseñar estrategias destinadas a fortalecer a la actividad en el largo plazo.

Finalmente el último capítulo trata sobre la organización político-administrativa, las prácticas institucionales y los modos de participación vecinal en los pueblos rurales del sur mendocino en el tránsito de la frontera indígena a las colonias agrícolas. En este sentido, Inés Sanjurjo analiza la situación de zona de frontera de sur mendocino y señala que durante el periodo 1854-1879 la presencia del Estado provincial era sumamente débil, en tanto los agentes del Ejecutivo Provincial en San Rafael estuvieron de hecho subordinados a los comandantes de frontera. Por tanto, para subsistir en sus cargos, los funcionarios del gobierno tuvieron que entrar en el juego de las solidaridades y clientelismos que se tejía en torno a aquellos jefes. Afirma que la participación política en San Rafael no discurrió por los carriles de la representación liberal, sino por los de la representación que obtuvieron los jefes militares en razón del apoyo o la presión de las tropas. La Campaña del Desierto y la consecuente desmilitarización marcó un punto de inflexión en el juego del poder local, por el lugar preponderante que adquirió la autoridad civil. No obstante, esto no se tradujo en mayor participación política, en parte debido a las prácticas “autocráticas” del *civitisimo* (la corriente política de Emilio Civit), en particular en los comicios, así como al centralismo establecido en las constituciones provinciales de 1900 y 1910. La participación vecinal en el gobierno municipal se encauzó por el lado del asociacionismo. Este trabajo retoma algunos de los postulados de la historia política configuracional, en tanto destaca la distancia existente entre la instancia de formulación de una norma y su contexto de aplicación, aportando una mirada más rica sobre el proceso de construcción del

Estado, abandonando un enfoque lineal y unilateral, advirtiendo que también existió una dirección de sentido de abajo hacia arriba.

A favor de este libro hay que decir, que siendo una obra colectiva, las contribuciones están articuladas y bien integradas, sobre todo los cuatro primeros capítulos. Respecto al último, si bien analiza una “microregión” que con el tiempo se constituyó en el oasis sur de la región vitivinícola, su abordaje privilegia las dimensiones político-administrativas (como la misma autora nos advierte), quedando escindido del cuerpo de la obra, en tanto no se desprende de qué manera las cristalizaciones institucionales propiciaron el desarrollo de la actividad vitivinícola en San Rafael.

A modo de balance, este libro ofrece la sistematización de un conjunto de investigaciones desarrolladas en más de una década sobre la actividad, lo que lo convierte en una obra de referencia para los investigadores de la disciplina, y resulta sumamente útil para todo aquel que se inicia en el estudio de la región vitivinícola argentina.

María Lenis  
(CONICET - Universidad Nacional de Tucumán)